

NOTAS AL PROGRAMA – CONCIERTO DE FIN DE CURSO – GRUPO DE MÚSICA ANTIGUA

MISCELÁNEA MUSICAL

A primeros de abril del año 2020 estaba previsto que el Grupo de Música Antigua de la Universidad de Valladolid presentase su primer programa bajo la dirección de quien les escribe. Sin embargo, la COVID-19 trastocó todos nuestros planes. A quince días de acometer el concierto, comenzó el confinamiento estricto. En aquel momento únicamente íbamos a presentar el trabajo del Grupo Vocal, ya que el instrumental se había conformado algo más tarde. El programa a defender era íntegramente *a capella*, una serie de composiciones en la que se contrastaba cómo la maestría de los polifonistas ibéricos del renacimiento influenció a los músicos sacros españoles del siglo XIX. Sin embargo, las circunstancias impidieron que dicha muestra se llevase a cabo. El programa que hoy presentamos abandona esta idea totalmente, y aspira a mostrar las posibilidades del Grupo en su totalidad, a través de un repertorio ecléctico, lleno de contrastes y estilos.

La primera parte del concierto corre a cargo de las voces solas. Se interpretarán dos obras de dos grandes compositores del siglo XVI español: Tomás Luis de Victoria y Cristóbal de Morales. A través de un motete del primero y de una parte del *Officium Defunctorum* del segundo, se va a intentar ejemplificar el estilo musical y las técnicas compositivas del periodo: la polifonía y el contrapunto son las principales herramientas de estos dos músicos, si bien la homofonía o verticalidad también tiene un peso importante. Junto a ellos se presenta un motete barroco, cuya atribución oscila entre Johann Sebastian Bach y un primo de su padre, Johann Christian Bach. En cualquier caso, se puede observar la transformación que han sufrido tanto la escritura contrapuntística como la armonía: frente a la concepción modal de los renacentistas españoles, los Bach presentan un lenguaje tonal claramente desarrollado, en el que disonancias e inversiones se utilizan con una alta carga retórica, que tratan de transmitir el carácter de súplica del texto (“No te dejaré, si no me bendices”).

El grupo instrumental, por su parte, realiza un recorrido desde el último renacimiento italiano hasta el barroco pleno. La primera obra, si bien tiene un marcado carácter modal, muestra una parte final cromática en la que la subida por semitonos preludia los atrevimientos con los que Monteverdi y otros artistas coetáneos iban a inaugurar el barroco. Couperin y Corelli, grandes representantes del 1600 francés e italiano respectivamente, sirven para

mostrar las peculiaridades de cada estilo nacional: sobrecargado de adornos, delicadeza y galantería el franco, exultante de energía y luminosidad el *ravennati*.

La última de las piezas se sale de lo que a priori se espera de un conjunto de este tipo: una obra decimonónica española. Uno de los objetivos de este Grupo es el de recuperar el patrimonio musical hispano, acervo que muchas veces se circunscribe, de manera popular, únicamente a aquellas composiciones anteriores al 1800. No obstante, a pesar de la aparente cercanía, el siglo XIX español resulta un periodo bastante desconocido. Figuras como la del compositor de este *Stabat Mater*, Nicolás Ledesma, son buena muestra de ello. El olvido en el que ha vivido gran parte de las obras de esta etapa descansa sobre una compleja situación contextual que engloba a distintos actores (musicólogos, programadores culturales, conservatorios, y otros muchos), sin ser este el lugar ni el momento adecuado para explicarla.

No obstante, sí que Nicolás Ledesma y su *Stabat* merecen un breve comentario. Ledesma nació en Grisel, provincia de Zaragoza, si bien desarrolló la mayor parte de su carrera en Bilbao. Desde el puesto de maestro de capilla y organista de esta villa desarrolló un estilo personal, apoyado en el clasicismo y en el *bel canto* italiano, que le granjearon una fama considerable como renovador de la música religiosa en España, ámbito que vivió una profunda crisis desde los primeros años del siglo XIX. De hecho, la presente obra refleja a la perfección esta situación

La plantilla empleada es reducida, con solo voces de tiple (en este caso sopranos), tenor y bajo. Junto a ello, el acompañamiento es únicamente de cuarteto de cuerda (en nuestro caso, hemos adaptado los recursos que posee el Grupo a esta formación). La elección de una disposición como la descrita encuentra su razón de ser en la crisis económica en la que se sumió la iglesia a partir de la Guerra de Independencia, que impidió que los conjuntos religiosos mantuviesen la grandeza que tuvieron en siglos pasados. La escasez de recursos con que contaba el maestro durante su trabajo en la Capilla bilbaína queda así reflejada en esta composición, escrita para un conjunto mínimo en lo vocal e instrumental. Aun así, Ledesma es capaz de crear una obra de gran expresividad, en la que convergen un clasicismo romantizado, el lenguaje operístico del momento, un gran respeto por el texto religioso y una estrecha relación entre la música y el poema.

Como se ha mencionado más arriba, la finalidad de este programa es la de mostrar las distintas posibilidades del grupo, en un momento en el que la actividad cultural pasa por un momento de gran incertidumbre. Llevamos más de un año ensayando distintos repertorios y programas, aparcándolos, retomándolos y en ocasiones abandonándolos. Por

lo tanto, las obras seleccionadas hoy lo han sido con la intención de mostrar, aunque de manera sesgada, todas las horas invertidas a lo largo de estos meses, tiempo que, en muchos casos, ha terminado en el limbo. Sirva también este acto, por tanto, como reivindicación de los actos culturales en directo. La cultura es segura si se toman las medidas. Mantenerla viva, además, conlleva un gran esfuerzo, muchas veces no retribuido artística y económicamente. Así pues, desde aquí les animo a que apoyen la cultura, consuman cultura y valoren la cultura.

Iñigo de Peque Leoz